



L'entrevista

«Es muy difícil aceptar que la visión del mundo haya de ser sola una»

La actriz mapuche Luisa Calcumil inaugurará la séptima edición del encuentro solidario «Barrejent», donde presentará su nuevo espectáculo



Luisa Calcumil
Artista y cantora
mapuche

La artista indígena mapuche Luisa Calcumil será la encargada de inaugurar el Barrejent 2002. La artista, que lleva más de 25 años dedicada a la interpretación, nos habla en esta entrevista del pueblo mapuche, una etnia que vive en la Patagonia argentina y en una parte de Chile. Calcumil ha logrado en los últimos años numerosos premios por su lucha por la paz, uno de estos ejemplos es el «Mujeres por la Paz Mundial» de la Fundación Rigoberta Menchú.

VIURE ST BOI: ¿Por qué aceptó la invitación de inaugurar y participar en el encuentro solidario Barrejent 2002?

LUISA CALCUMIL: “La solidaridad debería dejar de ser un discurso, cuando eso ocurre, como en este caso, la gente se pone a trabajar, con una mirada tan extensa, que alcanza a la población mapuche de la Patagonia. Esto para mí significa que hay interés en profundizar en el conocimiento para combatir las desigualdades. Trabajo en el ámbito de la educación, de la sanidad, de la cultura en general, allá donde he nacido y en toda la Argentina. Cuando pregunté cómo era Sant Boi, me enteré que mucha gente es del sector trabajador. No es casual que haya llegado aquí, pertenezco a la familia de los mapuches, al sector trabajador de la Argentina”.

VS: En Sant Boi veremos su último trabajo, que se basa en la identidad de los mapuches, ¿qué explica al público?

LC: “El arte es un puente tendido entre el olvido y la memoria, entre lo injusto y lo justo, entre lo que se desconoce de nosotros y toda la sabiduría de la gente. Es bueno mirarse en nuestra propia sombra, que es la propuesta que traigo, una crítica y autocrítica, un alegato a la historia que se nos ha contado y como dice el título es bueno mirarse la propia sombra, es un proverbio mapuche. A través de cuatro personajes hablo del tiempo antiguo, de lo que significó para

nosotros la llegada del blanco, de cómo hemos sobrevivido. Permite dar nuestra visión, que nosotros podamos hablar, porque en Argentina siempre han sido otros los que han hablado de nosotros. La cultura es algo dinámico, los hombres se van mezclando, en mi discurso y sentimiento no hay discriminación, si no que queremos decir que formamos parte de una cultura que quiere ser reconocida”.

VS: ¿Cómo definiría a grandes rasgos al pueblo mapuche?

LC: “Mapu significa tierra y che gente, “gente de la tierra”, no dueños de la tierra. Es muy difícil aceptar que la tierra tiene que ser para unos pocos, que el agua, el aire, el espacio, o la visión del mundo tiene que ser una sola, esto lo tenemos en cuenta. Es una cultura oral basada en experiencias oníricas y extraordinarias, aferrada a la naturaleza. Creemos que los lagos, las planicies, las travesías tienen sus protectores. Creemos que a todos los lugares hay que entrar con respeto”.

VS: ¿Y cómo sobrevive ahora el pueblo mapuche?

LC: “Con muchas dificultades. Nosotros siempre hemos tenido dificultades porque además de pertenecer al sector humilde, tenemos una pertenencia marcada y a la vez dolorosa, porque hay muchos prejuicios que todavía no se han superado, por esta historia que no ha sido contada de manera más justa. Nuestra gente que vive

en el campo se dedica a los pequeños criaderos o a trabajos rurales y se sigue haciendo el arte del tejido en el telar. En la obra que represento hay mucha presencia del tejido porque hay todo un pueblo que está trabajando, que no pierde la memoria”.

VS: La paz siempre es una de sus preocupaciones, ¿cómo valora la actual situación internacional, en la que hay varios conflictos bélicos abiertos?

LC: “Tal vez por ser mujer o pertenecer a un pueblo reiteradamente perseguido y que ha sufrido, creo que esa adversidad no ha agotado nuestro espíritu y esperanza para lograr la paz. Mi mensaje de paz no es inocente, ingenuo, sino que se construye y debemos trabajar todos los días para conseguirla y desde todos los ámbitos, la educación, los medios de comunicación, etcétera”.

VS: Ha recibido numerosos premios por su trayectoria como mujer comprometida, ¿hay alguno que le haga especial ilusión?

LC: “Nunca he tenido la idea de ganar premios, siempre me he sorprendido. Son un aliento, pues a veces uno se siente solo. No me gusta aparecer como víctima, pero me enfrento a una triple adversidad: ser indígena, mujer y artista; y pronto, veterana. El modo de vida actual hace que las personas muy pronto dejen de ser útiles.”

Numerosos premios por su compromiso con la paz

Luisa Calcumil ha recibido a lo largo de su carrera numerosos premios y reconocimientos. La mayoría de estas distinciones han caído en sus manos por su calidad artística y por el compromiso con su pueblo, la educación, la sanidad y la defensa de los derechos de las mujeres y de los niños. Entre los premios que podemos destacar se encuentra el de

«Mujeres por la Paz Mundial» de la Fundación Rigoberta Menchú, en 1994, o el reconocimiento anual del Rotary Club «Personalidades» de Cultura en el año 2000. Además de actriz (tanto teatral como cinematográfica) y cantora, desde hace algunos años escribe sus propios textos. Sus espectáculos han recorrido toda Sudamérica y una buena parte de Europa.



La artista habló con Viure Sant Boi en un despacho de la Torre del Sol